

Diario de Sevilla

Año XXVIII. Número 9.844 | Diario de Sevilla + AS: 2€ · Diez Minutos: 1€ más

www.diariodesevilla.es

17M  **SONDEO COMMENTIA PARA GRUPO JOLY · 30-31**

El 65% de los andaluces aprueba al Gobierno de Juanma Moreno

● El 53% de los votantes socialistas también avala la gestión del presidente de la Junta de Andalucía

Nota Media

5,5

● Sólo lo suspenden tres de cada diez andaluces ● Los hombres le dan una nota superior a la que le otorgan las mujeres

► **MAÑANA**

Estimación de voto, reparto de escaños por provincias y valoración de líderes

6 A 15 EL JURADO RECONOCE SU "DILATADA TRAYECTORIA DOCENTE E INVESTIGADORA"

José López Barneo

XIV Premio Manuel Clavero

“Hacer ciencia en tu tierra tiene un sabor especial”

● El investigador es un referente mundial en el estudio de las células madre para la terapia de enfermedades como el párkinson

El doctor López Barneo, fotografiado en uno de los laboratorios del IBIS.



JUAN CARLOS MUÑOZ E ISMAEL RUBIO

Hombres G

La banda estrena la próxima semana la película 'Los mejores años de nuestra vida' · **58-59**



Balonmano

El Cajasol Sevilla BM Proin logra un histórico ascenso a la Liga Asobal · **73**



VÍCTOR DE LA CRUZ

Chófer de Ruiz-Mateos

“Ruiz-Mateos era un extorsionador, tenía pagados a funcionarios del Cesid” · **38-39**

XIV Premio Manuel Clavero



José López Barneo

Una figura mundial en la investigación de las patologías neurodegenerativas

José López Barneo recibe el galardón por una trayectoria que lo convierte en un referente internacional en el estudio de las células madre embrionarias para la terapia de enfermedades como el párkinson

JORGE MUÑOZ

Una eminencia en el estudio de las células madre embrionarias ha sido galardonado con el Premio Manuel Clavero en su decimocuarta edición. El doctor José López Barneo (Torredonjimeno, Jaén, 1952) es el ganador de la XIV edición del Premio que lleva el nombre del ilustre jurista y político sevillano, el prestigioso galardón instaurado en 2012 por *Diario de Sevilla* y la Fundación Persán.

En esta ocasión, el jurado del XIV Premio Manuel Clavero –que ha estado presidido por Ignacio Martínez e integrado por Oliva Luque, Manuel Clavero Ternero, Luis Miguel Martín Rubio, José Aguilar y José Antonio Carriosa– ha destacado la “dilatada trayectoria docente e investigadora” de José López Barneo, que lo convierte en “uno de los referente mundiales en el estudio de las células madre embrionarias para el tratamiento de enfermedades neurodegenerativas, de forma particular el párkinson”, según recoge el acta del jurado del XIV Premio Manuel Clavero.

De orígenes familiares muy humildes, José López Barneo es doctor en Medicina y Cirugía, y ha sido catedrático del Departamento de Fisiología Médica y Biofísica de la Facultad de Medicina de Sevilla y coordinador general de Investigación del Hospital Virgen del Rocío.

Entre 1978 y 1993 realizó estancias posdoctorales en París, Filadelfia, Boston y Nueva York. Ha sido además profesor visitante en la Universidad de Stanford –entre agosto de 1990 y septiembre de 1991– y en la Universidad de Columbia –de marzo a septiembre de 2016–. El doctor López Barneo fundó el Instituto de Biomedicina de Sevilla (IBIS), del que fue director entre los años 2006 y 2020.



JUAN CARLOS MUÑOZ E ISMAEL RUBIO

El doctor José López Barneo, que ha sido galardonado con el Premio Clavero de 2026.

Sus líneas de investigación fundamentales se relacionan con las respuestas celulares a la hipoxia, la neurodegeneración y la terapia celular aplicada a la enfermedad de Parkinson.

José López Barneo ha sido asimismo presidente de la Sociedad Española de Neurociencias, presidente de la Sociedad Española de Terapia Génica y Celular, y el primer director del Centro Nacional de Investigación Biomédica en Red sobre Enfermedades Neurodegenerativas (Ciberred). También ha sido editor de las revistas más destacadas de su especialidad, como *Physiological Reviews*, *Pflügers Archiv-European Journal of Physiology*, *Pulmonary Circulation*, *Neurogenesis* y *Function*, así como asesor de numerosas instituciones y comités nacionales e internacionales.

El XIV Premio Clavero viene a sumarse a las numerosas distinciones que ha recibido a lo largo de su dilatada trayectoria por su labor académica, entre las que destacan las siguientes: Premio Juan Carlos I de Investigación Científica y Técnica (1993), Medalla de Andalucía (1993), Premio Jaime I de Investigación (1998), Premio Maimónides de Investigación en Andalucía (2002), Premio Lilly de Investigación Básica (2003), Premio de Investigación Javier Benjumea de la Fundación Focus-Abengoa (2006), Premio FAMA de la

El doctor se suma a la nómina de sevillanos ilustres que distingue el Premio Manuel Clavero

Universidad de Sevilla (2009), Premio Catedrático Santiago Grisolia (2010), Medalla de la Orden del Mérito Civil de la Casa Real (2015) y Premio Nacional de Investigación Santiago Ramón y Cajal (2023).

El doctor López Barneo es miembro de la Academia Europaea-Physiology of Medicine (1997) y de la European Molecular Biology Organization (2000). El doctor Barneo es asimismo académico numerario de la Real Academia de Ciencias de Sevilla (2004) y de la Real Academia de Medicina de Sevilla (2012), Académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias Exactas y Naturales (2005) y doctor Honoris Causa por la Universidad de Jaén (2018).

En 2001, recibió la primera ayuda de investigación de la Fundación Juan March. Ha si-

do investigador de la Fundación Botín (2007-2016) e investigador principal de un *Advanced Grant* de la European Research Council (2015-2020).

El jurado del XIV Premio Clavero ha destacado que José López Barneo ha sido siempre un defensor de los “valores de la educación pública” y en este sentido ha desarrollado una “intensa labor para aumentar su reconocimiento y calidad”.

Todos estos méritos han sido tenidos en cuenta para la concesión del galardón, ya que el jurado estima que el doctor López Barneo reúne “sobrados merecimientos para unirse a la nómina de sevillanos ilustres”. En la pasada edición, el premio recaló en el ex vicepresidente del Gobierno Alfonso Guerra, el veterano político que fue un figura clave de la Transición a la democracia.

MIGUEL LASIDA

De lo macroscópico a lo microscópico, del cosmos a la neurona, el conocimiento científico se enfrenta a dos misterios principales, el origen de la vida y el funcionamiento del cerebro. En ambos procesos media la electricidad. La electromecánica es una de las cuatro fuerzas fundamentales de la naturaleza desde su origen y el cerebro no es más que una central eléctrica biológica. Al cerebro y a otros arcanos vitales llegó José López Barneo (Torredonjimeno, 1952) a causa de la electricidad: en la pubertad fantaseaba con las guitarras amplificadas de John Lennon y George Harrison, esos melenas que salían por la televisión.

Nacer en la campiña de Jaén y ser hijo de camionero y ama de casa deben de curtir el temperamento. El trabajo sin desmayo y la disciplina prusiana supusieron un legado del recio reino castellano que marcó a un despierto chaval crecido en

Médico de vocación, ha desarrollado la ciencia de su tierra y desde su tierra

un entorno puro, entero y verdadero que habría entonado Gabriel Celaya. En ese caldo de cultivo, no resultó raro que el futuro médico exprimiera hasta el tuétano la beca del bachillerato técnico en Alcalá de Henares, donde aprendió electrónica y electricidad. Y, como nada hay más parecido a un circuito eléctrico que la red neuronal y nerviosa, el paso a la biofísica y la neurología fue un camino del todo natural.

Los rayos y los truenos fueron divinidades para el hombre primigenio. Aparte de los Beatles, los dioses del joven López Barneo fueron Alexander Fleming y Louis Pasteur. La medicina fue su vocación y así lo dejó escrito en el colegio. Tenía diez años. Poco a poco iría rumiando otras metas: alcanzar la celebridad por la investigación, al igual que el famoso Fleming de la penicilina, y contribuir al desarrollo de la ciencia de su tierra y desde su tierra en un afán de compromiso y de justicia sociales.

A un investigador se le presume una inteligencia. De nada sirve la brillantez, ha afir-

En el principio era la electricidad

La trayectoria del investigador de Torredonjimeno ha estado marcada desde el comienzo por las redes y los circuitos, desde la electrónica al cerebro

mado alguna vez López Barneo, sin el trabajo y sin la suerte. El arduo trabajo consta desde sus inicios, por ejemplo, los estudios posdoctorales en Francia y Estados Unidos, donde recibió el magisterio de fisiólogos y neurofisiólogos de la reputación de Clay Armstrong y Rodolfo Llinás. En la lista de fortunas cabe mencionar un suceso insólito: la llamada telefónica que recibió un día del neurocirujano Juan Negrín, hijo de quien había presidido el Gobierno de la República, que vivía en la Costa Azul y estaba de paso por Sevilla. De aquel encuentro, del azar, surgió la musa: trasplantar tejido del cuerpo carotídeo a personas con párkinson para surtir de dopamina a las maltrechas neuronas. El hijo de Negrín murió poco después, ignorando que el estudio preclínico derivado de aquel casual circuito mereció una publicación de prestigio y una posterior cobertura en *The New York Times*.

Antes hubo otros eureka. El más destacado consistió en la detección de las señales que emite el organismo cuando falta el combustible de las células –el oxígeno–, es decir, cuando ocurre la hipoxia, cuando hay el cortocircuito, el apagón. Era la década de los años ochenta. El grado de notoriedad del precoz catedrático López Barneo no dejaba de despuntar. Y lo estaba consi-

guiendo en Sevilla, desde Andalucía, justo el empeño de un hombre cuya entrega a un deber con la tierra y sus gentes ha sido objeto de asombro y

elogio. La tarea no cesó. Los saberes adquiridos los fue trasplantando al erial investigador de entonces con tal entusiasmo que sus colegas acabaron

embriagados con el convencimiento de que la investigación no podía desintegrarse en la linde pirenaica o al norte de Despeñaperros. Aquello agarró y ya no dejó de brotar.

Uno de los frutos de aquella siembra fue el Instituto de Biomedicina de Sevilla, un centro que dirigió entre 2006 y 2020 y cuya mezcla de investigadores de laboratorios con médicos asistenciales, un hecho histórico en aquel tiempo, germinó en excelencia a lo largo y ancho de materias como la infectología vírica, la oncología y la neurociencia, campo donde él y los sucesivos equipos de los que ha sido generoso mentor han destacado con resultados publicados en *Nature*, *Science* y *Cell*.

La trayectoria profesional de López Barneo está jalonada de las más altas distinciones científicas, con la cumbre del Premio Nacional de Investigación Ramón y Cajal, precursor y faro de la ciencia neurológica no sólo para López Barneo. El premio máspreciado, sin em-

En la niñez fantaseaba con las guitarras amplificadas de los Beatles

bargo, ha sido el reconocimiento de sus pares, un reconocimiento incesante y que ha tenido un hito. Fue durante un reciente simposio en su honor, un congreso al que acudió lo más granado de la ciencia nacional e internacional. Aquel día, como colofón, sus compañeros y discípulos más cercanos le regalaron un olivo –un árbol muy andaluz– que hoy hace la fotosíntesis en su jardín.

Curso abajo, después de una travesía con meandros desde Jaén a Córdoba y desde Córdoba a Sevilla, López Barneo dedica hoy los días a deleitarse con sus nietos sevillanos y neoyorquinos, a cuidar su jardín, a seguir buscando y rebuscando en las frondosidades del cerebro y, cómo no, a tocar una guitarra eléctrica que finalmente se compró después de casi una vida de anhelo, correspondiendo con un guiño a los orígenes. Porque quizá, más que en otros, en el caso de López Barneo, en el principio era la electricidad. Y de ahí toda una corriente a chorro.



ROSELL

XIV Premio Manuel Clavero



José López Barneo

El rastro de la Fama

Luis
Sánchez-Moliní

—¿Qué primó en su primera vocación, la medicina o la investigación científica?

—Desde niño quise ser las dos cosas: médico y científico. Hace poco me hicieron hijo predilecto de Torredonjimeno, mi pueblo, y me enseñaron la ficha que rellené cuando entré en el instituto con diez años. Allí me preguntaban qué quería ser en el futuro y la respuesta era médico. También me preguntaban las aficiones, y eran las mismas que ahora, el fútbol y la música. Me gustaría haber compaginado la carrera de investigador con la de médico asistencial, pero en la España de cuando yo acabé la carrera era muy difícil. Fui varios meses médico de familia en un pueblo, Peñarroya-Pueblonuevo (Córdoba), y también alférez médico en un cuartel con cuatro o cinco mil reclutas bajo mi responsabilidad. Con el dinero que ahorré para iniciar mi carrera científica, que siempre ha estado muy ligada a la medicina.

—¿Alguna inspiración?

—Desde muy joven leía las biografías de Pasteur y de Fleming. Mi madre tuvo una pulmonía y se salvó gracias a la penicilina, fue una de las primeras personas de mi pueblo a las que se le suministró penicilina. En mi casa, Fleming era un dios.

—Se suele decir que la vida del investigador es dura y sacrificada.

—Yo no creo que sea dura. Lo que hace falta es trabajar mucho, pero eso no es necesariamente sinónimo de dureza. Creo que soy una persona con una buena inteligencia, pero para ser un científico mínimamente exitoso hay que dedicar muchas horas. Eso sí, he hecho de todo. De joven tocaba la guitarra, cantaba en un grupo, fui a un montón de fiestas, tuve mis relaciones, he ido mucho al cine, he hecho deporte. No hay que ser un ermitaño para ser científico.

—¿Qué ha sacrificado?

—El no ver pacientes. Es lo único que echo de menos. Si volviese a empezar haría todo casi igual, pero le dedicaría más tiempo a la actividad médica



López Barneo, en uno de los laboratorios del IBiS.

REPORTAJE GRÁFICO: JUAN CALOS MUÑOZ E ISMAEL RUBIO

Con motivo de la concesión del Premio Clavero, 'Diario de Sevilla' entrevista al que sin duda es uno de los mejores científicos y académicos que ha dado Andalucía

“Ha llegado el momento de la excelencia y dejar el igualitarismo excesivo”

asistencial. De hecho, el Instituto de Biomedicina de Sevilla (IBiS) se creó para que los médicos pudiesen combinar la vocación asistencial con la científica.

—Como buen científico de élite ha trabajado en varias instituciones nacionales e internacionales de gran prestigio. Pero siempre ha regresado a España y Sevilla. ¿Patriotismo?

—La ciencia es universal, pero he sido un científico patriota.

Siempre he querido hacer ciencia en España y a ser posible en mi tierra. He tenido ofertas muy jugosas para irme al extranjero o a Cataluña, pero las he rechazado. Aquí se me ha tratado muy bien. Hacer ciencia en tu tierra tiene un sabor especial. Siempre he animado a mis alumnos a formarse bien y salir, pero luego volver para contribuir al desarrollo social. Tal y como se están poniendo las cosas en España, donde si no eres de Ca-

taluña o Euskadi todo cuesta más trabajo, quizás no vendría mal un poco más de andalucismo. Soy muy defensor del lema andaluz: “Andalucía por sí, para España y la Humanidad”. Andalucía debería venderse más cara a todos los niveles.

—¿Sigue la fuga de cerebros?

—No creo que haya mucha fuga. Si me apura, todo el que quiere venir puede hacerlo. El problema es que las condiciones de aquí no son tan intere-

santes como las que te pueden ofrecer fuera. A un investigador que regresa a España se le da un salario normal tirando para bajo y, como mucho, 50.000 euros para que arranque la investigación. Eso es ridículo.

Una persona similar vuelve a Edimburgo y le dan 800.000 libras. Así sí puedes arrancar un proyecto; puedes comprar equipamiento, contratar ayudantes...

—¿Recuerda su primer contacto con un laboratorio?

—En cuarto de carrera, cuando empecé a dar prácticas de Fisiología, tuve mi primer contacto con un laboratorio científico. Pero antes, cuando estudiaba el bachillerato técnico en la Universidad Laboral de Alcalá de Henares, trabajaba en los laboratorios de electrónica, lo que me dio una cierta familiaridad con los artilugios eléctricos.

—Un científico me dijo que para ser un buen investigador de laboratorio hay que ser manitas.

–Yo no me definiría como manitas, pero es cierto que en el laboratorio he desarrollado una cierta destreza manual, una finura. A los chicos que entran les digo que no pueden ser manazas. Se nota cuando alguien mima el experimento, a las células, a las moléculas...
–¿Ha tenido alguna vez un eureka, ese momento eufórico del gran descubrimiento en el que todo ha cuadrado?

–Alguno he tenido. Uno de los más importantes tuvo que ver con una estructura que se localiza en el cuello que se llama el cuerpo carotídeo y es un quimiosensor (mide la composición química de la sangre). Esta estructura es fundamental para que cuando una persona tiene poco oxígeno mande una orden al cerebro para que respiremos con más frecuencia. En los años 80 iniciamos un proyecto de investigación para averiguar cómo se producía esta medición del oxígeno. No se me olvidará nunca el día que, tras probar varias cosas que no nos funcionaban, medimos un canal iónico de potasio y vimos que se regulaba cuando el oxígeno disminuía. Me dio una extra-

“He sido un científico patriota. Siempre he querido hacer ciencia en España”

sístole, un vuelco al corazón. Aquello fue una observación importante que dio paso a una publicación científica de alto nivel y comenzó un proyecto de investigación.

–Usted ha estudiado las enfermedades neurodegenerativas. Hace casi cuarenta años un médico me dijo que del cerebro no sabemos prácticamente nada. ¿Seguimos así?

–Sabemos más, pero sigue siendo poco. Hemos avanzado muchísimo en lo que son los órganos sensoriales, en cómo los distintos estímulos ambientales (el olfato, el gusto, la visión, el tacto, el dolor...) se transmiten al cerebro y un poco de cómo se procesan. Pero lo que llamamos las funciones cerebrales superiores: la base del lenguaje, las emociones, la conciencia del yo... todavía son verdaderos retos. Siempre digo que tenemos tres grandes retos científicos. Uno es el origen del uni-

verso, que creo que es imposible de conocer. Pero hay otros dos, el origen de la vida en la tierra y cómo funciona el cerebro humano, que pienso que se terminarán conociendo. Eso sí, aún queda mucho camino por recorrer.

–Las enfermedades neurodegenerativas van muy unidas al envejecimiento. Ahora

nales, dejamos de ser uno mismo. El cerebro tiene que ser muy estable para que exista la continuidad biográfica de los individuos. Cuando no hay continuidad biográfica surgen la esquizofrenia, la psicosis maniaco-depresiva... El cerebro es un órgano muy plástico, pero muy estable a la vez. El envejecimiento te lleva a un

alzhéimer, párkinson, etcétera. Con medicamentos y estilo de vida se puede ralentizar ese proceso, pero en absoluto evitarlo.

–¿Podremos saltar esa barrera de los 120 o 130 años algún día?

–Hay gente que discute si mediante el reseteo y rejuvenecimiento de los genes se podría

mas sociales, ambientales...

–Personalmente, creo que, debido a la superpoblación, sería perjudicial para la estabilidad del planeta. Lo importante es que lo que se viva se haga en estado de salud. Aquí sí que hay un área de investigación biomédica muy potente, la ya citada *rejuvenation*. Creo que en el futuro vamos a ver avances muy importantes en este campo.

–En concreto, usted ha dedicado grandes esfuerzos a la enfermedad de Parkinson. ¿Hay esperanzas de que se encuentre una cura?

–Por supuesto que el párkinson se acabará curando. Claro que sí. Como se está curando el cáncer. Pero no puedo dar una fecha. La ciencia no avanza uniformemente. A veces da saltos, a veces se ralentiza, a veces retrocede...

–En todas estas enfermedades degenerativas, ¿hasta qué punto tiene la culpa la genética y hasta qué punto la tiene el entorno y nuestros hábitos?

–Creo que es una mezcla de ambas cosas. Por centrarnos en el párkinson, hay un porcentaje genético o familiar

“Por supuesto que se acabará curando el párkinson, pero no puedo dar una fecha”

que afecta a gente relativamente joven, entre 40 o 55 años. Pero más del 80% del párkinson no es genético, es el llamado “no familiar” o “esporádico”. Suele aparecer en personas un poco más mayores, a partir de los 55 o 60 años. Gente que no tiene ningún antecedente familiar. Para este tipo de párkinson se han propuesto centenares de causas. Se ha llegado a decir que era por el agua de pozo de las zonas rurales o por los plaguicidas (se da más en los varones que viven en el campo)... Pero la verdad es que se desconocen las causas. Mi opinión es que es una enfermedad multifactorial en la que interviene la constitución del enfermo con su estilo de vida.

–Hablemos del Instituto de Biomedicina de Sevilla (IBiS), su gran creación.

–A finales del siglo XX y principios del XXI me nombraron



hay algunas teorías poco científicas que fantasean con una especie de juventud eterna o de inmortalidad.

–El proceso de envejecimiento se puede atrasar, pero es ineludible, porque las células nerviosas, que no se regeneran, van acumulando daños a lo largo de la vida. El cerebro no puede regenerarse, porque es nuestra personalidad. Si nos cambian las redes neuro-

proceso de daño paulatino que produce las patologías

–Pero la medicina avanza.

–Sí, es verdad que estas patologías se están atrasando, pero el factor de mayor riesgo para tener una enfermedad neurodegenerativa es la edad. Siempre digo que si todos viviésemos 120 o 130 años, que es la edad biológica límite que se presupone a la especie humana, todos acabaríamos con

lograr. Mi opinión es que es muy difícil. El proceso de *rejuvenation*, como se dice en inglés, es una de las áreas de investigación más potentes de la actualidad. No solo para que la gente viva más años, sino para que los tejidos rejuvenezcan y lo que se viva se haga en mejor estado.

–Una alargamiento exagerado de la vida de las personas plantearía muchos proble-

Continúa en la página siguiente ►►

XIV Premio Manuel Clavero



José López Barneo

►► Viene de la página anterior

miembro del Consejo Asesor del Ministerio de Sanidad. Allí planteamos que, en España, el sistema sanitario había crecido mucho y bien, pero que en los hospitales se hacía muy poca actividad académica, tanto docente como investigadora. La investigación biomédica hay que hacerla donde están los problemas, junto a los pacientes. Había que crear institutos de investigación cercanos a los grandes hospitales de España. Al principio hubo muchos problemas, porque los políticos no lo veían. Pero hubo algunos, como Carmen Martínez Aguayo, que tuvieron las ideas claras y apoyaron el proyecto. En 2000-2001, con mi grupo de investigación, creamos el Laboratorio de Investigaciones Biomédicas en un edificio del Virgen del Rocío. Y junto a otros grupos generamos el núcleo fundador del IBI-S, coordinado por mí. Lo hicimos en 2006. El IBI-S fue el primero de su modelo en España, junto al de Barcelona. En 2011 nos trasladamos a nuestra actual sede, donde pudimos tener una infraestructura de altísimo nivel.

-¿Siempre con capital público?

-Sí, con capital público, pero en gran parte de fuera de Andalucía. Siempre hemos tenido fondos Feder o de concursos competitivos. El 90% de los fondos del IBI-S provienen de ayudas competitivas, generalmente públicas, aunque entidades como la Asociación Española contra el Cáncer o la Fundación la Caixa también ha aportado millones de euros. Hoy en día tenemos un programa de donaciones interesante.

-¿Echa de menos más inversión privada en la investigación?

-Es la gran asignatura pendiente de la investigación en Andalucía. Aquí la gente dedica mucho dinero a cosas sociales que están bien, pero no invierte en ciencia. La única autonomía que es distinta en este aspecto es Cataluña, con la que tengo mucha relación. Es la zona de España que mejor lo está haciendo en ciencia y tecnología. TV3 hace maratones periódicos para recaudar millones y millones de euros para una



López Barneo, en un momento de la entrevista.

REPORTAJE GRÁFICO: JUAN CALOS MUÑOZ E ISMAEL RUBIO

“La inversión privada es la asignatura pendiente de la investigación en Andalucía”

la que no le importa donar un nuevo manto para una Virgen que ya tiene tres. No digo que esté mal, pero la ciencia necesita recursos.

-Vienen elecciones. ¿Qué punto incluiría usted en los pro-



Entrega del Premio Nacional de Investigación Ramón y Cajal.

enfermedad determinada. Yo lo intenté hacer con Canal Sur, pero terminamos desistiendo para no hacer el ridículo.

-Andalucía es más pobre.

-Pero también es una cuestión de cultura. Hay gente a

gramas electorales de todos los partidos que se presentan?

-Soy un gran defensor de la autonomía andaluza. De hecho una de las facetas que más admiro de Manuel Clavero es el golpetazo que dio sobre la mesa para apoyar el autogobierno. Yo era delegado de curso cuando él era rector de la Universidad de

Sevilla. Pero, antes de la autonomía, en Andalucía recibíamos mucho capital humano de fuera, profesionales que venían destinados a las universidades, a los hospitales... Algunos se quedaban, otros estaban al menos 20 años... Muchos de los fundadores del Virgen del Rocío eran médicos de Asturias, de Cataluña... era un capital humano muy bien formado que enriquecía a la comunidad. Eso, ahora, lo hemos perdido. En Andalucía, lo primero que hay que atender son los enormes desajustes sociales (somos primeros en barrios marginales, en pobreza infantil, etcétera), pero en paralelo hay que hacer un programa de captación de capital humano. Personas líderes en sus campos. En Cataluña tienen un programa ejemplar. Estas personas generan muchos más recursos de los que inviertes en ellos. Andalucía es una región querida, con buena calidad de vida, podríamos captar un buen capital humano si hubiese programas adecuados.

-¿Y alguna otra propuesta que crea necesaria?

-Ha llegado el momento de

la excelencia y dejar el igualitarismo excesivo. Soy un firmísimo defensor de la igualdad de oportunidades, más teniendo en cuenta mis orígenes, pero los buenos resultados deben tener una financiación extraordinaria que, entre otras cosas, debe afectar al salario de los investigadores; también a los recursos para los experimentos y a los centros que los acogen. Creo que la ciencia hay que financiarla con recursos competitivos. Si no,

“Hay que hacer un programa de captación de capital humano en Andalucía”

no funciona. Eso se hace así en todo el mundo. Los fondos competitivos que nosotros conseguimos no afectan a los salarios de los investigadores, personas que desarrollan un trabajo científico de alto nivel y que consiguen meter mucho más dinero en Andalucía de lo que ganan. Esa gente no puede cobrar lo mismo que el que se limita a dar cuatro clases.

Francisco Correal



NUNCA he sido político, pero tengo inquietudes políticas". Con José López Barneo (Torredonjimeno, Jaén, 1952) es inevitable remitirse a la obra clásica de Max Weber *El político y el científico*. Para este bioquímico se trata de dos escenarios en los que hay que trabajar pensando en el bien común, donde el interés colectivo vaya siempre por delante del medro personal.

Es un científico andaluz y en cierta forma, desprovisto el concepto de connotaciones inmanentes y prosaicas, un investigador andalucista. Nació en un pueblo de Jaén, conoció en Sevilla a su esposa, también científica, Elizabeth López Pintado. Sus dos hijas, hermanas gemelas, Dunia y Sara, nacieron en Córdoba. Las dos son matemáticas, una se hizo especialista en la teoría del juego, la otra en Estadística. Le han dado el título más importante de su currículum: el de abuelo.

Hijo de un conductor de ca-

El doctor López Barneo es un científico andaluz y un investigador andalucista

miones y un ama de casa, el sacrificio de sus progenitores le permitió afrontar sus estudios universitarios. Cuando hizo el posdoctorado en Estados Unidos, estuvo a punto de quedarse allí. "España era un erial absoluto", nos decía en una entrevista publicada hace diez años en todos los periódicos del Grupo Joly. "Al final pesó un componente patriótico, pensé que trabajar en tu país, contribuir a su desarrollo, era un valor añadido". El científico *hacía* política. "España ya forma parte de Europa. La globalización ha cambiado la visión del mundo y lo de la aldea global es verdad, no es una frase hecha". No es un invento de Marshall MacLuhan.

Distingue con Asimov la sabiduría social de la sabiduría individual. Como la aldea global, el cambio climático también ha dejado de ser una

Le gusta leer biografías de científicos que le precedieron. Pudo quedarse en EEUU pero le pesó más el patriotismo

El hijo del camionero que 'conduce' células



Equipo de fútbol en Torredonjimeno. Jaén, en el verano de 1969. De pie, segundo por la derecha.

frase hecha. "Tenemos que ser conscientes de que si queremos el paraíso en la tierra no nos lo podemos cargar".

En esa apuesta por su tierra, valora más el Nobel de Medicina del aragonés Ramón y Cajal en 1906, "un caso de genio que ayudó a transformar el mundo comparable a Newton o Darwin", que el de Severo Ochoa en 1959, científico asturiano que se formó en Alemania y logró el galardón trabajando para los Estados Unidos. "En España no ha habido más Nobel porque no ha-

bía estructura científica", decía López Barneo. "Para que haya picos hacen falta cordilleras. Pero no tenemos que tirar piedras contra nuestro tejado. Hoy en nuestro país hay científicos que juegan la Champions, todavía es difícil que la ganen. No veo ninguna razón para que un español no gane el Nobel en el campo de la ciencia o de la técnica".

Este catedrático de Fisiología fundó en 2006 el Instituto de Biomedicina de Sevilla, con el efecto dominó de quinientos empleos directos e indirectos. El Consejo Europeo de Investigación le concedió a su equipo una beca para investigar la defensa de las células ante la falta de oxígeno. Un trabajo con aplicaciones en

patologías como el ictus cerebral o el infarto de miocardio.

Nació en 1952, el año de los Juegos Olímpicos de Helsinki, en Torredonjimeno, pueblo de Jaén donde también vino al mundo Rafael Álvarez *El Brujo*, actor y dramaturgo que ha hecho del teatro y de la picaresca una ciencia de la representación. "Los dos bebimos de la misma fuente", dice López Barneo, "de un material humano de primera calidad, puro, entero y verdadero, como dice el poema de Celaya". Sus hijas Dunia y Sara, las matemáticas, nacieron el 2 de mayo de 1975. "Creíamos que eran niños y les pusimos de broma Daoiz y Velarde", y lo hicieron abuelo. "Se pierde muy pronto la ingenuidad y se

entra demasiado rápido en la adolescencia", decía hace una década en esa perspectiva generacional.

Le gusta leer biografías de científicos que le precedieron en este árbol de la ciencia, parafraseando el título de la obra del médico y novelista Pío Baroja. El hijo del conductor de camiones pasó de los caminos vecinales a las autopistas. "Tuve muy buenos maestros porque el sistema educativo era bastante

mejor que el actual". Como hijo de la clase obrera, se benefició de las becas del PIO (Patronato de Igualdad de Oportunidades).

Le apasiona el cerebro como objeto de investigación, pero decidió dar un paso atrás. "El cerebro de los mamíferos es demasiado complicado. Abarco temas más pequeños". Hace diez años le pregunté qué es lo que no venía en su currículum. "Que toco la guitarra desde los diez años; que las novelas se me hacen muy largas; y una cosa irracional, me entristezco cuando pierdo el Madrid". Gotas de tristeza en Albacete y en Múnich para quien comparte credo balompédico con Miguel Ríos, Rafa Nadal o Javier Marías.

XIV Premio Manuel Clavero



José López Barneo

La inadvertida metamorfosis de Pepe López Barneo

Sebastián Chávez

Instituto de Biomedicina de Sevilla-IBiS



COMO cada mañana, al despertar de su sueño, José López Barneo se habrá encontrado en su cama convertido en cuerpo carotídeo. Tras constatar una vez más su involuntaria transformación, habrá tenido que desprenderse de esa estructura anatómica envolvente, como quien muda una gruesa piel aparecida por arte de birlibirloque. Se habrá abierto camino entre las células glómicas, esquivando las inervaciones aferentes y eferentes, con cuidado de no dañar las múltiples arteriolas que lo irrigan, hasta descolgarse por la arteria carótida para poder al fin dirigirse a su laboratorio del Instituto de Biomedicina de Sevilla, fundado por él hace ya veinte años.

Así ha de proceder cada día; al menos desde que, casi cuatro décadas atrás, publicó en la revista *Science* un hallazgo fundamental para entender cómo ese diminuto órgano sensor detecta las alteraciones del nivel de oxígeno en nuestra sangre y envía señales a nuestro sistema nervioso central para regular la cadencia de nuestra respiración.

No es, sin embargo, esa espléndida contribución a la fisiología humana, ni las mu-

chas otras que la siguieron y antecedieron, lo que convierte a José Gregorio Barneo Samsa en sujeto circadiano de una inadvertida metamorfosis. Su proximidad temática a la regulación respiratoria puede haberlo predispuesto a desarrollar esa peculiar estructura anatómica, pero, más que al oxígeno en sí, este llamativo fenómeno tiene causa en los excelentes efectos que su figura ha generado en nuestro entorno social.

De igual modo que la adecuada oxigenación de nuestra sangre nos permite a los humanos desarrollar una actividad óptima, son las sociedades donde fluye el saber las que consiguen orientar su propio destino. Por eso López Barneo, más allá de lograr hacer ciencia de primera desde Andalucía, fue asumiendo sin proponérselo, a modo de órgano social unipersonal, como una suerte de cuerpo carotídeo del progreso colectivo, la noble responsabilidad de estimular la comunidad circundante para oxigenar con conocimiento fresco y prácticas innovadoras un devenir histórico que no siempre ha estado a la altura de lo deseable.

Miembro de la generación que se asomó a la edad adulta en los años que antecedieron a la transición democrática, a Barneo se le abrían múltiples posibilidades vitales cuando terminó brillantemente su licenciatura en Medicina. Podía dedicarse a ejercer su profe-



Concesión de la Medalla de Andalucía al IBiS.

sión y a cosechar las satisfacciones y reconocimientos sociales que un médico generalmente recoge. Podía también encarnar el inexorable cambio político que se avecinaba, como hicieron muchos de sus coetáneos, nutriendo los cuadros dirigentes de las organizaciones políticas democráticas. Podría, incluso, haber combinado alguna de las opciones anteriores con el ejercicio de la docencia universitaria sin mayores pretensiones. Sin embargo, quizás por la influencia del profesor Diego Mir, o por lo experimentado en unos intensos meses de

prácticas como médicos rurales, Pepe y su compañera Elizabeth Pintado optaron por dedicar su vida a la investigación científica de altura, empleando los mejores años de su prometedora juventud en recorrer laboratorios de medio mundo para empaparse de la mejor ciencia que tuvieron a su alcance.

Esa decisión personal de compromiso con el saber marcó su destino y, felizmente, también el nuestro. De haber sido otra su apuesta, esta mañana su cuerpo al despertar habría tenido una apariencia muy diferente, quizás con los atributos de quien rentabiliza su capacidad de influencia en beneficio propio, a través de los cau-

ces tradicionales. Son esas las metamorfosis que estamos más acostumbrados a presenciar.

Pepe López Barneo ha amanecido, sin embargo, de cuerpo carotídeo, con el envidiable bagaje de haber contribuido desde aquí a la ciencia universal, de haber abierto las ventanas del conocimiento a una tierra con secular tendencia a ensimismarse, de haber formado a toda una generación de científicos que miran al mundo de frente porque se han propuesto que Andalucía protagonice su historia en todos los órdenes. Bendita sea por todo ello su metamorfosis y bienvenido el Premio Manuel Clavero que hoy se le concede.

Sabrina Rivero Canalejo

Profesora del área de Biología Celular de la US



El patriotismo de descubrir

EN *Los tónicos de la voluntad*, su librito sobre reglas y consejos para la investigación científica, Santiago Ramón y Cajal ofrecía una serie de normas y advertencias destinadas al joven investigador con el

propósito de promover la afición a las tareas de laboratorio. Estos consejos estaban dirigidos más que a la inteligencia a la voluntad, por su firme convicción de que ambas se educan. El histólogo advertía, frente al estereotipo apático de quien se consagra al microscopio, de la necesidad de

cultivar pasiones elevadas en la vida científica, evitando el apocamiento y el pesimismo a los que puede conducir la mirada corta. También, en la búsqueda de ese equilibrio, invitaba a cuidarse del culto desmesurado a la obra de los grandes iniciadores científicos, así como de la devoción a

la ciencia práctica. Entre los enfermos de la voluntad, señalaba a los eruditos y teorizantes: aquellos que, pese a estar superiormente dotados, desbordantes de iniciativas y actividad, así como en posesión de medios materiales suficientes, no realizan apenas obra personal. Si bien es im-

portante cultivar la inteligencia, nos recordaba, el trabajo y la perseverancia serían una verdadera condición *sine qua non* para lograr algo en ciencia.

Entre las cualidades de orden moral que debe poseer el investigador, Cajal resaltaba la independencia de juicio, el culto a la verdad o el gusto por la originalidad científica, pero a ellas sumaba el patriotismo, un rasgo de inequívoca dimensión política que también de-

José López Barneo y la construcción de la Biomedicina desde Sevilla

Rafael Fernández-Chacón

Director
Instituto de
Biomedicina de Sevilla (IBiS)



La Medicina no es un arte, es una ciencia". Esas fueron las primeras palabras que escuché del profesor José López Barneo el día que llegué como estudiante a la Facultad de Medicina, hace ya más de cuarenta años. Él era entonces un joven profesor recién regresado de su estancia posdoctoral en Estados Unidos, y aquella afirmación anticipaba bien lo que después sería una de las grandes constantes de su trayectoria: la defensa de una medicina basada en el conocimiento, en la investigación rigurosa y en la comprensión profunda de los mecanismos de la vida y de la enfermedad. Desde Sevilla, José López Barneo ha influido en generaciones de estudiantes, médicos e investigadores. Ha sido maestro en el sentido más noble de la palabra: no solo alguien que transmite conocimiento, sino alguien que despierta vocaciones, forma criterio y crea escuela. Su legado científico no puede entenderse únicamente a través de sus brillantes publicaciones o múltiples reconocimientos nacionales e internacionales, sino también a través de las personas que ha formado y de las instituciones que ha contribuido a construir.

López Barneo fue pionero en España en la aplicación de



Doctor Honoris causa por la Universidad de Jaén.

técnicas avanzadas para estudiar el funcionamiento celular. Con ellas estudió cuestiones fundamentales sobre cómo funciona el cuerpo humano, como la forma en que nuestro organismo detecta la cantidad de oxígeno en la sangre, un proceso clave para comprender y tratar enferme-

dades importantes. Sus contribuciones en este campo han situado a la ciencia realizada en Sevilla en el mapa internacional de la investigación biomédica de excelencia. Pero su figura trasciende el ámbito estrictamente científico. José López Barneo ha sido también uno de los artífices del sistema moderno de ciencia y tecnología en España. Participó de forma destacada como pione-

ro en la creación de estructuras de evaluación y planificación científica, como la Agencia Nacional de Evaluación y Prospectiva, y fue el primer director de Ciberned, la red española de investigación en enfermedades neurodegenerativas impulsada por el Instituto de Salud Carlos III.

Su compromiso con Andalucía ha sido igualmente decisivo. López Barneo com-

prendió muy pronto que la investigación biomédica del futuro debía unir la ciencia fundamental con la realidad clínica, acercando los laboratorios a los hospitales y facilitando que el conocimiento sobre los mecanismos de la salud y la enfermedad pudiera transformarse en nuevos y mejores diagnósticos y tratamientos. Esa visión fue clave para la creación del Instituto de Biomedicina de Sevilla en el campus del Hospital Universitario Virgen del Rocío, del que fue director fundador. El IBiS nació como un proyecto institucional de gran ambición y fortaleza, integrando a la Junta de Andalucía, el Servicio Andaluz de Salud, la Universidad de Sevilla y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y articulado en torno a los grandes hospitales universitarios de Sevilla, especialmente el Hospital Universitario Virgen del Rocío y el Hospital Universitario Virgen Macarena. Aquel modelo, hoy plenamente consolidado, fue pionero en España y anticipó una forma de entender la investigación biomédica que hoy consideramos imprescindible.

El reciente Premio Nacional de Investigación Ramón y Cajal reconoce la trayectoria excepcional de José López Barneo, pero también una manera de entender la ciencia como servicio público, como compromiso con la excelencia y como responsabilidad con las generaciones futuras. Para quienes tenemos y hemos tenido la fortuna de aprender de él desde nuestros años de estudiante, el Prof. López Barneo representa algo más que un científico sobresaliente: representa una forma de mirar la medicina, la universidad y la investigación con ambición, rigor y generosidad.

bía adornar al científico. Aquí, Cajal, que ya había ofrecido testimonio de su compromiso público en el trance de la guerra de Cuba, explicaba que, aunque la ciencia no tiene patria, el conquistador de la Naturaleza no solamente pertenece a la Humanidad, sino a una nación que se honra con sus triunfos y a una región que le considera como el fruto selecto. Se trataría así, en el caso del científico, de un patriotismo de signo positivo, para ele-

var el prestigio y la autoestima de los suyos, no para denigrar a los demás. Ante un ambiente hostil e indiferente, falto de medios, como era el de la ciencia española de su tiempo, nos recordaba el Nobel que solo un carácter férreo y heroico sería capaz de sobreponerse.

Años después, en una reflexión sobre este libro de Cajal, Severo Ochoa escribiría que, si difícil era explicar por qué España, en un determinado momento de la historia, había

ido muy por detrás de las otras naciones en el cultivo de la ciencia, mucho más difícil aún resultaba comprender cómo, en ese terreno árido, surgió una figura como la de Cajal. A pesar de no haberlo conocido nunca ni haberlo tenido como maestro, Severo Ochoa confiesa que Cajal fue siempre su gran referente y que a él le debía buena parte de lo que fue e hizo. Nos explicaba así, el de Lúcar, el valor insustituible de los referentes

en el mundo del saber, entendidos estos en su sentido más pleno, aquel que integra también su dimensión moral.

No hace mucho, en una intervención sobre la evolución y los retos de la investigación científica en España, el laureado neurocientífico José López Barneo recordaba algunas de las ideas de este texto de Cajal. Sus reglas y consejos siguen siendo, desde luego, una guía imprescindible para entender la investigación científica, pe-

ro también lo son para explicar a figuras excepcionales como lo es, precisamente, este científico andaluz, el profesor López Barneo. Un exponente claro y preciso de cómo el trabajo y el afán por descubrir de una persona vinculada a su tierra puede abrir el camino a otros muchos que aspiran por vocación a contribuir a la ciencia. Un referente, sin duda, y también un patriota en ese sentido cajalano del término.

XIV Premio Manuel Clavero

José López Barneo



JUAN CARLOS VÁZQUEZ



ANTONIO PIZARRO



ANTONIO PIZARRO



JUAN CARLOS VÁZQUEZ

El premio del ilustre jurista sevillano cumple catorce años distinguiendo la excelencia humana y la trayectoria profesional

Una excelsa galería de sevillanos **ilustres**

JORGE MUÑOZ

El médico e investigador José López Barneo forma parte ya de la excelsa galería de sevillanos ilustres que han sido galardonados con el premio Manuel Clavero, que este año cumple su decimocuarta edición y que a lo largo de

estos años ha reconocido y homenajeado la trayectoria vital y la labor humana, social y profesional desarrollada en diversos ámbitos y sectores de la sociedad sevillana.

La nómina de las personalidades distinguidas a lo largo de estos años por el galardón instituido en

2012 por la Fundación Persán y *Diario de Sevilla* la abrió el cardenal Carlos Amigo Vallejo, al tener en cuenta el jurado la labor desarrollada durante sus 27 años al frente de la Archidiócesis de Sevilla.

El siguiente premio Manuel Clavero, entregado en 2013, recayó sobre

el presidente del Grupo Planeta y de Atresmedia, José Manuel Lara Bosch, de quien el jurado resaltó la labor empresarial y de mecenazgo del empresario que logró diversificar el imperio creado por su padre.

El prestigioso psiquiatra Luis Rojas-Marcos fue



JUAN CARLOS MUÑOZ



JUAN CARLOS MUÑOZ



2014
Luis Rojas-Marcos
ANTONIO PIZARRO

el protagonista de la tercera edición del premio Clavero, siendo considerado por el jurado como “un ejemplo social”. En la cuarta edición fue reconocido el “político sevillano más importante del siglo XX”: el ex presidente del Gobierno Felipe González.

Una mujer, premio Nacional de Artes Plásticas, miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando e Hija Predilecta de Andalucía, Carmen Laffón, recibió en su quinta edición el galardón como reconocimiento a su indudable contribución al mundo del arte. Al año siguiente, el reconocimiento fue para un hombre fundamental en el hito sevillano de la última década del siglo

XX, la Expo de 1992: Manuel Olivencia. El prestigioso jurista rondeño, discípulo y continuador de la obra del profesor Garrigues, fue además comisario general de la Exposición Universal de 1992 y maestro de una generación de abogados.

Alfonso Guerra recibió el premio en 2025 por su dilatada carrera política y su constante labor de difusión de la cultura

En 2018, el galardón recayó en Soledad Becerril, la primera alcaldesa de la historia de Sevilla, primera mujer ministra en la moderna democracia española, diputada en el Congreso, senadora y primera en ostentar el cargo



2015
Felipe González
ANTONIO PIZARRO

de Defensora del Pueblo de España. Antonio Hernández Callejas, presidente de la compañía Ebro Foods, recibió el VIII premio Clavero, al reunir “elevados” méritos como “ejemplo en el mundo empresarial y económico”.

En la novena edición, el galardón distinguió a los arquitectos Antonio Cruz y Antonio Ortiz, dos profesionales que para el jurado constituyen “un ejemplo extraordinario de creatividad y excelencia en el diseño y

en toda su actividad artística y profesional”. La siguiente edición, el premio Clavero fue otorgado a Pilar Manchón Portillo, una líder mundial en Inteligencia Artificial (IA) y robótica con una extraordinaria carrera en Silicon Valley. Y en la undécima edición, el reconocimiento fue para el sindicalista Eduardo Saborido Galán, un luchador incansable por la democracia y la transición política en nuestro país. El matrimonio compuesto por la americanista Consuelo Varela y el catedrático de Filología Juan Gil recibieron en 2024 el premio, a los que siguió el veterano político Alfonso Guerra en la última edición.



2016
Carmen Laffón
ANTONIO PIZARRO



2025
Alfonso Guerra
ANTONIO PIZARRO



2022
Pilar Manchón Portillo
ANTONIO PIZARRO



2023
Eduardo Saborido Galán
JUAN CARLOS VÁZQUEZ



2024
Consuelo Varela y Juan Gil
JOSÉ ÁNGEL GARCÍA